

## “MILAGROS MAYORES” (Hechos 9:32-43)

PALABRA PASTORAL (18/08/2024)

**INTRODUCCIÓN:** Aquí encontramos dos de los muchos milagros que hizo Pedro en el nombre de Jesús: la sanidad de un paralítico, Eneas, y la resurrección de una mujer, Dorcas. Jesús dijo que cosas mayores que las que él hizo haríamos nosotros. Eso me lleva a pensar en milagros mayores. En este relato, el mayor milagro fue que mucha gente, al ver estos milagros, se convirtió a Jesucristo. Los mayores milagros son los espirituales, y tomando el ejemplo de los dos milagros físicos, quiero trasladarlo al ámbito espiritual y hablar de ser sano de la parálisis espiritual, y de la muerte espiritual.

**1- Ser sano de la parálisis espiritual:** Hay cosas en este mundo que, sin casi darnos cuenta, nos paralizan, hacen que no sepamos cómo reaccionar, y finalmente podemos ser anulados (ver ejemplo caracol “cono conus victoriae”). Hay otro animal que sufre un efecto contrario. Es una cabra que, cuando se asusta de forma seria queda paralizada, se desmaya y cae al suelo. En ese momento queda expuesta a ser devorada por cualquiera de sus depredadores. Esto nos advierte de que ciertas circunstancias nos pueden hacer desmayar y exponernos al enemigo. ¿Qué nos dice la Palabra al respecto?

**a- Manos caídas y rodillas paralizadas:** (Heb.12:12,13) Este texto es muy significativo. Advierte acerca de los que pueden apartarse de la gracia de Dios. Y muestra dos señales significativas: 1- Dejar de vivir una vida de adoración y rendición a Dios (manos caídas). 2- Dejar de vivir una vida de oración intensa en humillación ante Dios (rodillas paralizadas) Cuando comenzamos a sufrir estos síntomas, es momento de reaccionar. Seamos sanos de la parálisis espiritual.

**b- Estancamiento espiritual:** si sufrimos los síntomas anteriores, pero no los tomamos en cuenta, sino que nos conformamos, entramos en una fase de estancamiento que nos puede destruir espiritualmente. Ya vimos la semana pasada que tenemos que experimentar cambios constantes. Cuidado con el conformismo y el estancamiento, que pueden acabar con nosotros.

**2- Ser sano de la muerte espiritual:** Hay una muerte espiritual de la que somos sanados cuando recibimos a Cristo como nuestro Salvador; pero hay otra muerte espiritual que nos afecta cuando las tormentas y tentaciones de la vida van apagando la llama de Cristo en nosotros. Pensemos en lo que nos dicen las Escrituras:

**a- Pasar de muerte a vida:** (Ef.2:1-7) La experiencia de conocer a Cristo es una experiencia de resurrección. No es simplemente conocer a Cristo de forma intelectual, sino reconocer que por mis pecados estoy muerto, pero Dios está dispuesto a perdonarme por medio de Cristo si hay un verdadero arrepentimiento. Es pasar de muerte a vida. Algo transformador ocurre en nuestro ser, que no es otra cosa que la vida de Cristo fluyendo a través de nosotros. El problema es cuando esa experiencia queda en el pasado, y olvidamos el primer amor (Apoc.2:1-4). Reconozcamos que podemos estar entrando en una fase de muerte espiritual.

**b- Vivir una vida resucitada:** (Rom.6:4) Se trata de “andar en nueva vida”. Tenemos que dejar por completo las cosas de la vida pasada, cuando estábamos muertos espiritualmente, y andar en las cosas nuevas que Dios ha preparado para nosotros, y que nos producen vida. Si queremos vivir vidas resucitadas, no lo vamos a hacer desde los deseos de la carne y de este mundo. Para vivir, hay que morir. ¿Qué es lo que queremos?

**CONCLUSIÓN: ¿queremos ser sanos de la parálisis espiritual, y la muerte espiritual?**

**Dios, a través de su Palabra, nos muestra como conseguirlo.**